



## Satan. La otra historia de Dios

Alfonso Fernández Tresguerres. Eikasía ediciones, Oviedo, 2006.

Por Pelayo Pérez



El profesor y doctor en Filosofía, Alfonso F. Tresguerres se está convirtiendo en un prolífico cuanto brillante autor. Pues si bien este es su quinto libro publicado, su producción se extiende sin descanso en revistas y publicaciones colectivas, destacando en la actualidad la sección fija que mantiene en la revista electrónica *El Catoblepas*, donde su *Guía de Perplejos*, muestra la vivacidad creativa del autor, así como su capacidad de análisis de los fenómenos actuales, y sempiternos, de la moralidad y las costumbres, que enlazan su presencia actual con los textos clásicos y con la propia mirada del autor. Es taller, es ensayo en estado puro y es manifestación de la inquietud permanente de quien, como es el caso que comentamos, vive entre el estudio, la observación penetrante de los modos y maneras sociales, como son los mitologemas del mundo en el que vivimos. En este caso, el mito demoníaco por excelencia: Satan.

Tresguerres, como se sabe, inicia su andadura como ensayista a partir de la publicación por Gustavo Bueno de una de sus obras mayores, *El Animal divino*, a partir de cuya “teoría materialista de la religión”, estudia y reconstruye en su discurso el *materialismo filosófico*, con especial dedicación al estudio del “espacio antropológico”, cuyos ejes ordenarán de manera precisa y poderosa la malla con la cual, en el caso que nos ocupa, Satán y lo satánico quedan incorporados, triturados, explicados, socavando claro está las supuestas vinculaciones ontológicas del mismo, en su relación con la idea del Mal o como contrafigura de Dios. Es decir, Tresguerres desmonta todas las veleidades de la ontoteología, reduciendo lo satánico y la propia figura de Satan al campo fenoménico donde tiene su “reino”: psicología, mitología, ideología, y teología



son algunos de los radios que cruzan ese campo de fenómenos, con pretensiones ontológicas en algunos casos, como estamos comentando, y no sólo por parte de teólogos precisamente. El “culto a Satan”, el tirón de lo satánico, la estética y la ideología del miedo, del misterio, del ocultismo, son analizados en múltiples ejemplos por este autor, que es ya un especialista mayor no solo de la filosofía de la religión, como hemos dichos, sino de la antropología y la sociología religiosa.

No en vano, Alfonso F. Tresguerres publica en la editorial Pentalfa, en 1993, su conocido libro *Los dioses olvidados. Caza, toros y filosofía de la religión*, mediando entre esta y su segunda publicación, en el año 2003, una ya célebre polémica sobre los *númenes*, núcleo de la tesis de Bueno en *El Animal Divino*, y que tuvo al propio Bueno en liza en varias ocasiones, junto con el propio Tresguerres como decimos, y otros autores, frente al racionalismo positivista del estudioso de los fenómenos religiosos, Gonzalo Puente Ojea. Esta polémica iniciada en *El Basilisco*, se extendió en el espacio y en el tiempo, pues rebrotó en el nuevo siglo y en la ya citada revista digital *El Catoblepas*.

Si recordamos estos “momentos” no es sino para ilustrar la trayectoria que ha convertido a Tresguerres en un experto en este ‘campo’, sino también en un conocedor experimentado del propio *materialismo filosófico*, desde el cual se enfrenta a los fenómenos y las teorías diversas que los explican, en este caso, las teorías *animistas* de Puente Ojea, pero que no agotan estas el muy amplio e inagotable “campo” de los fenómenos religiosos.

Tresguerres ha sometido su discurso a esa exigencia mayor que impone la “filosofía” y la idea de la verdad con la cual, como es el caso del *materialismo filosófico*, se construye. Y se ha sometido él mismo a las determinaciones que el movimiento dialéctico de semejante filosofía le imponen, siendo el resultado de este movimiento, una producción constante, fluida, donde se manifiesta el dominio de los materiales, de los términos que componen la estructura del relato que Tresguerres nos expone con maestría.



Tras su publicación en esta misma editorial de su anterior y brillante trabajo, *Alfa y Omega. Nacer y morir en Asturias* (Eikasia, 2003), donde pese al tratamiento universal de su mirada local, esta tenía un peso astringente, que parecía actuar transversalmente sobre el texto, “segándolo” allí donde parecía iba a desbordar los límites de la folcloridad digamos asturiana, aquí Tresguerres levanta el vuelo y nos muestra la universalidad de un fenómeno que pudiera parece local o localizado, pero de tal suerte que, como apuntábamos, en esta ocasión la malla entretejida con las armas de la dialéctica materialista, le permite acoger todo ese universo de lo satánico y discriminar, ordenar, ceñir a la realidad fenoménica del mal, pero de una idea del mal que cobra con la religión monoteísta unas peculiaridades que, precisamente, encarna la figura de Satán, en tanto en cuanto este es el rostro contrapuesto al “rostro” del Dios único, monoteísta. Satán, nos resalta Tresguerres, no es la negación de Dios, es el mismo Dios, es su Otro. O mejor dicho, Satán no es si Dios no es.

Esta tesis es la que defiende el autor de este soberbio, y muy entretenido libro por otra parte, que arranca naturalmente desde su declarado ateísmo. Un ateísmo sin paliativos, ontológico. El cual le permite afrontar los fenómenos religiosos y las “ideas” teológicas, desde una plataforma para nada ambigua o mistificante, como sucede en muchos de los ‘casos’ que analiza: antropológicos, psicológicos, mediáticos o teológicos como venimos diciendo, pero también “filosóficos”, en tanto en cuanto se mantienen posturas espiritualistas, por ejemplo, y donde el problema del Mal se convierte en una cruz de difícil tratamiento.

Tratamiento que Tresguerres facilita al recorrer textos y someterlos a su análisis impecable, e implacable, y reordenarlos desde su perspectiva, la cual alcanza en su estudiado y detallado “espacio antropológico” una poderosa capacidad triturante, a partir de la cual, y de los materiales así tratados, reconstruye ante nuestros ojos esos mismos fenómenos que, entonces, adquieren “explicación y comprensión”, mostrando una racionalidad que les es propia y una “causalidad” no menos clara, no menos efectiva.

No es extraño que su mentada *Guía de Perplejos* tenga el éxito que tiene, pues es esa práctica analizadora de los problemas morales, intersubjetivos, psicólogos y



sociales, la gran retorta donde “el mal” va adquiriendo un claro rostro, un rostro nada satánico, sino humano, demasiado humano.

Pues ya desde el inicio del texto, Tresguerres deja clara la diferencia entre la existencia “fenoménica” de Satan y su irrealidad ontológica. Dicho lo cual, queda clara que aún siendo un fenómeno real, Satán es un *sinsustancia*. Lo cual no impide que exista toda una “demonología”, la cual, en su plurales manifestaciones, son recorridas y analizadas en el texto que nos ocupa, así como la variedad de figuras – desde vampiros a licántropos- que el demonio ha ido adquiriendo. Pero no es este un libro sarcástico, aunque con una buena dosis de sarcasmo Alfonso Tresguerres lo sazona, sino que es un ensayo totalmente serio, rigurosamente académico, tenaz y devastador para con las “teorías” que en derredor de Satanás se han tejido y vuelto a tejer, bien para negarlo, bien para mantenerlo en lo brumoso, en lo posible, en el acaso.

Así pues, henos aquí ante un nuevo libro del profesor y escritor Alfonso Fernández Tresguerres, pero eso sí, no es este un libro más, ni un residuo, sino un libro depurado, meticoloso y, sobre todo, necesario.